

# El valor del juego libre y espontáneo



## REBECA WILD

Pedagoga. Nació en Alemania y estudió Filología Germánica, Pedagogía Musical y Pedagogía Montessori. Desde 1961 reside en Ecuador, donde fundó con su marido, Mauricio Wild, un novedoso centro de educación, El Pesta. Hoy trabajan en un nuevo proyecto, El León Dormido, e imparten conferencias y seminarios por todo el mundo.

HABLAR SOBRE LOS LÍMITES ES INICIAR UN DEBATE muchas veces apasionado, pero para Rebeca Wild, lejos de ser sinónimo de imposición y restricción, los límites sirven para definir un espacio donde actuar con independencia y libertad, y en el cual se pueda dar un verdadero desarrollo humano. Así, “los límites no definen el ser del otro sino que sirven para mantener el entorno relajado de manera que todos –niños y adultos– se sientan cómodos en él, vivan nuevas experiencias gracias a la toma de decisiones personales y aprendan a diferenciar entre necesidades auténticas y sustitutivas”. En este contexto, el juego, como actividad libre y espontánea, se convierte en un elemento vital en el proceso de crecimiento de los niños, que necesitan amor y atención, pero también cierta autonomía para autorrealizarse. Aprender y crecer a través de la experiencia, en un entorno rico, en contacto con la naturaleza, jugando, proporciona a los niños una gran ventaja en la edad adulta: la posibilidad de manejar diferentes situaciones con creatividad, no repetir los modelos existentes sino probar nuevas perspectivas, inventar. Y estas capacidades son, sin duda, un auténtico tesoro.

Un juego auténtico tiene una relación misteriosa con la vivencia de la libertad. Obsesiona al organismo con un mejor sentimiento vital, con otra energía, con alegría, con desesperación o con profunda satisfacción. Si los niños juegan, sabemos que están sanos. Para ellos jugar es sinónimo de estar vivos. Pero ¿cómo se comportan los adultos frente a este fenómeno?

Cuando los niños juegan con cierta calma, en la mayoría de los casos los adultos se sienten aliviados. Sus retoños están entretenidos, y ellos pueden aprovechar para cumplir con sus propias obligaciones, dedicarse a sus intereses, acabar algún trabajo, leer, ver la televisión, hablar por teléfono o, por fin, hablar con otros adultos. Sólo cuando el juego molesta o cuando son sobresaltados en su calma por gritos de auxilio, interrumpen forzados su actividad con un hondo suspiro.

También es posible que los adultos jueguen con los niños, que les aporten ideas o que, al revés, en la medida de lo posible, intenten seguir las indicaciones de los niños: “Ahora tú eres la bruja. No, así no. Mejor eres la abuela”. Generalmente esto va acompañado de una manipulación bilateral. El adulto tiene que

## Hay que participar en sus actividades con respeto

hacer como que disfruta con el juego, quiere ser de ayuda o tiene que hacer esto o aquello sin saber muy bien cómo, y en la mayoría de los casos ninguno de los dos se siente completamente satisfecho.

No obstante, entre estas dos variantes —entre dejar que los niños jueguen solos o jugar de forma activa con ellos— existe una amplia gama de alternativas para involucrarse en el juego infantil con respeto. Los ni-

ños juegan solos o en grupos, en un entorno que contiene toda clase de elementos naturales y culturales, no estructurados y estructurados. Y nosotros, los adultos, estamos ahí: percibimos pero no juzgamos; mostramos interés, pero no dirigimos ni organizamos; sentimos y pensamos con ellos, pero somos conscientes de que nos estamos aproximando sólo poco a poco a una comprensión de este fenómeno que es el “juego”. Nuestra presencia está plenamente justificada por la comprensión de que servimos como el espejo en el que los niños se ven a sí mismos de una forma distinta. Pero a la vez nosotros mismos somos como apren-

## El juego sigue presente incluso al convertirnos en adultos

dices que en el juego de los niños seguimos el rastro de los secretos del organismo que se está haciendo a sí mismo. Únicamente podemos actuar así cuando aceptamos que desconocemos la meta o el objetivo directo de un juego y no podemos subordinarlo a nuestros objetivos ni clasificarlo en su sentido.

### EXPERIMENTAR LÍMITES

Si ya en los animales el juego ocupa un lugar importante en la vida de sus crías, en los hijos de los seres humanos, que son el “retrato fiel del jugador creador”, es mucho mayor y no se termina ni siquiera cuando se convierten en adultos. En el juego vivo y libre, también los límites se experimentan una y otra vez como ingredientes fundamentales de la vida orgánica, y así conducen a formas de juego siempre nuevas. La advertencia de los adultos que se quejan: “¡Si no podéis jugar de forma ordenada (o sin pelear), se acabó el juego!” está en clara contradicción con este tipo de atención.



Nuestro respeto por el juego crece notablemente en cuanto empezamos a aproximarnos a este fenómeno en calidad de observadores atentos y descubrimos que el juego y el trabajo en modo alguno aparecen separados el uno del otro, sino que más bien sirven al desarrollo como una actividad creativa común. En lugar de aburrirnos, poco a poco llegamos a un estado de asombro, y en nosotros crece el deseo de poder cooperar con este proceso. Y sólo a partir de esta actividad de estimación se origina nuestra comprensión de los límites que están en consonancia con este proceso. J

Nuestro asombro puede comenzar ya cuando contemplamos interesados a un lactante, pues un bebé sano, ya desde una época muy temprana, sigue el impulso de convertir



## TESTIMONIO

# Viaje al corazón de un sueño

*Nuestro viaje a Ecuador nació de lo impresionados que nos habíamos quedado tras asistir a una conferencia de Rebeca y Mauricio Wild. De hecho, el corazón del viaje fueron las cuatro noches que teníamos programadas para pasar en el Tambo, la casa de huéspedes de El León Dormido. A parte de tener la oportunidad de conocer un proyecto innovador como éste, lo mejor fue la acogida de las familias y los Wild: las cenas, las charlas... Poco o nada tiene que ver la vida en esta pequeña comunidad con la que encuentran nuestros hijos en nuestras escuelas, incluidas las que llamamos "libres". Ver como es realmente un ambiente relajado, rodeados de montañas por todas partes, con la dedicación de los que creen en lo que hacen; es realmente fascinante. Es un lugar que desprende una magia especial, con multitud de espacios preparados con diferentes materiales, con niños de todas las edades que buscan, juegan y "trabajan" entregándose simplemente a lo que les interesa. La "educación" de los niños forma parte de su espacio y de su vida. Cuando los dejas, no puedes evitar pensar que éste es el sitio donde te hubiera gustado crecer y aprender. Ojalá pudiéramos encontrar o crear algo parecido aquí para nuestro hijo. De momento, hemos aprendido algo muy importante, tanto para Biel como para nosotros, juego y trabajo deben ir siempre de la mano.*

La "educación" de los niños forma parte de su espacio y de su vida. Cuando los dejas, no puedes evitar pensar que éste es el sitio donde te hubiera gustado crecer y aprender. Ojalá pudiéramos encontrar o crear algo parecido aquí para nuestro hijo. De momento, hemos aprendido algo muy importante, tanto para Biel como para nosotros, juego y trabajo deben ir siempre de la mano.

Marina y Carlos

en juego y variar aquellas actividades que son necesarias para su supervivencia. Pero esto sucede apenas esté satisfecha su necesidad predominante, por ejemplo, el hambre más terrible. Y también sólo si el niño se siente aceptado y respetado. Existen distintos motivos para este juego temprano. Por ejemplo, el lactante empieza a experimentar con su propia actuación instintiva, hasta que poco a poco su motricidad y sus sentidos se vuelven cada vez más refinados y complejos.

### AMOR Y AUTONOMÍA

Lo que nos hace falta es un marco claro que se extienda con amplitud suficiente y en el que haya sitio para relaciones espontáneas y naturales con los niños, y que al mismo tiempo nos ayude a no perder de vista la

doble necesidad humana, es decir, por un lado, la dependencia básica de amor y de atención y, por otro, la importancia de la autonomía para una autorrealización auténtica.

En los niños pequeños, este doble aspecto se advierte más claramente cuando conseguimos realizar su cuidado de forma que, durante este tiempo, pueda sentirse satisfecho con nuestra plena y respetuosa atención. Entonces le estamos facilitando circunstancias para que —con la seguridad que le proporciona nuestra cercanía— encuentre su actividad personal y pueda entregarse a sus propias necesidades de desarrollo en su cunita o en un entorno preparado limitado. Entonces, desde temprano se manifestará que el juego y el tra-





## Aburrimiento, ¿tenemos que intervenir?

La experiencia de los Wild en la escuela activa, su apuesta decidida por un camino diferente en la educación de los niños, les hizo darse cuenta de que una de las grandes preocupaciones de los padres se resume en la pregunta: "¿Qué puedo hacer? ¡Mi hijo se aburre!".

● **El origen** del aburrimiento, que para Rebeca Wild disminuye las oportunidades de lograr una vida plena, se debe a que los adultos no son conscientes de las necesidades reales de los niños "y constantemente cortan sus impulsos de iniciar actividades espontáneas, anticipándose, interrumpiendo o desviando sus intenciones". Como en la escuela tradicional, que programa el tiempo de los niños y les da constantes directrices.

● **La clave** está en tener paciencia, en dejar que los niños encuentren su propio camino. Si los padres tienen la tentación de sugerirles continuamente juegos o tareas conjuntas en cuanto lo ven parado, se entra en un círculo en el que se depende de los estímulos exteriores. Escapar de él "sólo será posible si resistimos nuestro impulso de empujar y dirigir las actividades del otro, un impulso que, probablemente, ha sido el generador del aburrimiento".

bajo concurren en una actividad dirigida desde el interior y que siguen un plan interno que tiene su propio orden interno.

### PEQUEÑAS CONQUISTAS

Todo este acontecer de actividades espontáneas que se desarrollan en una etapa temprana de la infancia revela cómo el **organismo tierno se estructura a sí mismo y a sus propias capacidades en transiciones y progresos apenas perceptibles**, por ejemplo, cuando busca en primer lugar su equilibrio en la postura de espaldas, y en esta posición trabaja con la coordinación de sus manos y sus ojos. Cómo después, en cuanto ha conquistado una postura segura, abandona la seguridad que tanto le ha costado conseguir y lucha por nuevas posibilidades: desde la postura de espaldas intenta colocarse boca abajo, pasando a movimientos de rotación y de arrastre, luego por medio del tanteo, trata de elevar el tronco, para poco a poco ir desplazando hacia arriba el centro del cuerpo hasta que, a su ritmo, consigue sentarse, levantarse y andar.

Para que todo esto pueda desarrollarse sin tropiezos, el niño necesita no sólo la certeza de que es cuidado y de que recibe atención, sino además un entorno adecuadamente li-

mitado, ni demasiado estrecho ni demasiado amplio, así como una cantidad aprovechable de impresiones sensoriales.

✓ Sólo cuando tengamos claro que **el juego y el trabajo realmente representan una misma actividad para el organismo joven**, comprenderemos a fondo estas actividades y, en consecuencia, podremos modificar nuestro comportamiento en relación con el niño activo. Digamos que el niño está ocupado consigo mismo o con un objeto. En lugar de las ganas de interrumpirle arbitrariamente, lo que sucederá es que crecerá nuestro interés: ¿En qué estado se encuentra? ¿Qué atrae su atención? ¿En qué dificultad está trabajando ahora? ¿Cuál es el contenido real de sus preocupaciones?

Que el juego y el trabajo concurren en el quehacer infantil, para nosotros, los adultos, representa una y otra vez distintos tipos de molestias y nos induce a intervenir con demasiada frecuencia de forma inadecuada. Por una parte, nos resulta difícil ver cómo un niño se afana o hasta sufre por adquirir una nueva habilidad. Esto empieza ya desde muy temprana edad: cuando el bebé in-

## Les ayudamos demasiado a menudo ante sus dificultades

tenta girarse; cuando desea agarrar un objeto que se encuentra alejado de su alcance; cuando al niño le falta experiencia con una herramienta y no consigue lo que se propone. El sufrimiento del niño no tarda en penetrar en nuestra membrana sensible; sus lamentos, sus quejas y sus reniegos nos ponen nerviosos. Y parece la cosa más natural del mundo reducir sus dificultades por puro amor y compasión. Le giramos y le damos la vuelta, le ponemos en la mano ese objeto que no puede alcanzar y resolvemos con rapidez y eficiencia cientos de cosas con las que el pequeño tiene tantos problemas. Es muy fácil que todo esto suceda cuando infravaloramos la importancia de las actividades in-



fantiles. Si entonces los niños apenas realizan esfuerzos y nos exigen cada vez más a menudo que solucionemos sus dificultades, es muy posible que creamos que hay algo en el niño que no está bien.

#### UNA GUÍA INTERIOR

En otras ocasiones será para nosotros todo un incordio que los niños quieran “ayudarnos”. Apenas han aprendido a andar ya quieren barrer, fregar, cocinar y hacer pasteles como mamá, doblar la ropa o limpiar ventanas. Pero, ¡sorpresa! El niño no lo hace en absoluto para terminar el trabajo lo antes posible. Apenas ha juntado con la escoba un montoncito de suciedad, vuelve a repartirlo por la sala. Pues con lo que el niño disfruta es con el movimiento, los diseños que puede crear con el polvo como por arte de magia. En estas típicas escenas nos damos cuenta

de que los niños no hacen las cosas porque deben resolverse, sino para satisfacer sus propias necesidades de desarrollo guiadas desde el interior. En los niños menores de siete u ocho años, la necesidad de coordinar los movimientos y sentidos y la experiencia de la calidad de las cosas es primordial. En niños mayores de esta edad se produce el estímulo de la pregunta: ¿Qué sucede si hago algo y luego lo modifico de esta o de esta otra manera? Y todo este hacer siempre va acompañado de sentimientos fuertes (de placer o de frustración, de grandes expectativas, de decepciones y cada vez con renovado optimismo): “Hoy lo he conseguido a duras penas, pero mañana saldrá mejor.” El sentimiento básico para toda la vida futura procede por tanto de la infancia: cómo nos sentimos en el trabajo, y si encontramos un equili-

brio entre el trabajo y el descanso para poder relajarnos de forma espontánea de cuando en cuando. Pero también la posibilidad de manejar la cosas y las situaciones con creatividad; no repetir sencillamente de forma mecánica aquello de lo que uno ya se ha apropiado; no darse por satisfecho con imitar un modelo, sino atreverse siempre a probar nuevas perspectivas; descubrir algo nuevo a cada paso; inventar combinaciones nuevas. Todas estas capacidades crecen a partir del afán del juego infantil que a menudo resulta incómodo para los adultos y para el que vale cualquier medio y cualquier camino.

De todo ello se deduce claramente con cuánta delicadeza debe ponerse límites al impulso del juego que tiene el niño. Por un lado, de nosotros, los adultos, se requiere que pensemos con lucidez, que tengamos paciencia y, también, muy a menudo, que dejemos para otro momento los propios deseos. Por otro lado, los límites son necesarios para orientarse en un contexto social mayor que no sólo tiene que ver con los fuertes impulsos del niño. ❖

Extraído y adaptado de *Libertad y límites. Amor y respeto*, Rebeca Wild, 1ª edición, 2006, Herder Editorial

## De interés

Para saber más sobre la obra de Rebeca Wild

#### LECTURAS

- **Aprender a vivir con niños. Ser para educar**  
Herder Editorial, 2007
- **Calidad de vida. Educación y respeto para el crecimiento interior de niños y adolescentes**  
Herder Editorial, 2003
- **Educar para ser. Vivencias de una escuela activa**  
Herder Editorial, 1999